



La Porciúncula A y Ω DEL FRANCISCANO SEGLAR

VIVIR EL CARISMA LA ORDEN FRANCISCANA SECULAR

La OFS como expresa su Regla y Constituciones Generales es una orden religiosa “terciaria” de la rama de la Familia Franciscana, formada por la unión orgánica de todas las fraternidades esparcidas por el mundo (unos 65 países), integrada por hombres y mujeres solteros o casados (seglares) y por clero secular (obispos, presbíteros y diáconos) cuya



vocación es específica: vivir el carisma franciscano con una espiritualidad propia que empieza en el siglo XIII con Francisco de Asís (un don, un regalo de Dios) que se renueva cada día.

Siendo la “Orden religiosa” más numerosa del mundo, con más de 200.000 feligreses repartidos en Fraternidades a nivel Local, Regional o de Zona, Nacional e Internacional, nos reunimos en fraternidades y estamos llamados a dar testimonio del Reino de Dios y a edificar un mundo más fraterno y evangélico junto con todas las personas de buena voluntad.

Esta realidad la vivimos en la propia familia biológica (Iglesia doméstica) y espiritual (fraternidades OFS en sus distintos niveles en donde nos encontramos), en el trabajo (si es honesto, también es oración de ofrenda al Señor) y en nuestra relación con otras comunidades eclesiales (parroquias y/o colegios, etc.). Estamos llamados a vivir en el mundo sin ser del mundo; estamos llamados a tener en equilibrio nuestra vida activa y contemplativa, impulsados por el

Espíritu y alcanzar la perfección en la caridad, en nuestro propio estado secular.

Pertenecer a la Orden Franciscana Secular es ser y estar en un programa de vida inseparable que conjuga nuestro esfuerzo, la gracia de Dios y nuestra actitud interior o espiritual.

Esto nos exige descentrarnos de nosotros mismos (a ejemplo de san José) para centrarnos en María y Jesús (modelo único de familia), siguiendo las huellas de san Francisco.

Este sentido de pertenencia nos conduce a dar testimonio del Reino de Dios y su justicia, a edificar un mundo más fraterno, más evangélico con todos los hombres de buena voluntad, siendo sinceros y prudentes, humildes y pacientes, sencillos y pobres de espíritu.

En este sentido y con este significado destacamos **ocho características** en la espiritualidad franciscana:

(1). Ser esposos, a la sponsalidad va unida la fidelidad a Jesús; ser hermanos; a la hermandad va unida el querer del Padre; ser madres, a la maternidad va unida un modo de obrar en la justicia con las virtudes divinas, el modo como Dios vive y actúa, como padre y como madre.

(2). La sencillez franciscana es una variante secular de la minoridad; ser menor es un modo de ser y comportarse; es vivir despegado de la propia imagen hasta reconocer que uno vale porque Dios lo apoya.

(3). La oración como ámbito privilegiado de encuentro, un trabajo de vida y de fe, camino que ha de acompañar al devenir de toda la vida cristiana.

(4). Fraternidad franciscana es la tarea específica de curar, compadecerse (clamando en favor del hermano pobre – del oprimido, del incomprendido, del que no puede liberarse de las cadenas que le impiden moverse con la libertad que Cristo trajo para todos, disponiéndose con la propia vida temporal, legado que debe ser defendido y continuado –) y alejar de la vida todo aquello que podría suponer un beneficio a costa de los demás.

(5). El criterio último



franciscano y primer carisma franciscano es la fraternidad entendida como una suma de amor y solidaridad, que no se ve turbado por una nadaría que ocurre de improviso o por una piedad vacía que se opone a la pobreza de espíritu. Es entonces cuando las mediaciones religiosas pierden ese veneno que pretende hacerlas un fin en sí mismas.

(6). El franciscano con fuertes convicciones religiosas se insertará en la comunidad eclesial de modo estable y profundizará en adquirir una buena experiencia de fe, a través de una formación permanente: conocer para amar y amar para conocer.

(7). El diálogo resulta necesario para que se convierta en realidad el deseo de acercamiento a personas y situaciones de vida tan distantes. Ese diálogo no ha de ser solamente de palabras, sino de actitudes, de ofertas, de colaboraciones, de generosidades. Para esto se

necesita un cierto carisma de frontera, un talante capaz de soportar el vivir y plantear la fe en ambientes de una cierta intemperie a través de la bondad y la benevolencia, lo que requiere valor, aguante y mantenerlo para emprender la evangelización del mundo cuando cae en el secularismo, el relativismo y el bien propio a costa del bien ajeno, luchando contra la opresión del signo que fuese, para ser esperanza real para los débiles.

(8). No se puede ser acompañante sin ser centinelas y mediador para amortiguar el golpe en medio de las adversidades para ser estrellas dispersas en medio de la oscuridad, impregnando con la luz las dudas surgidas por el camino de la vida y la misión en la Iglesia. En este sentido, junto a los asistentes espirituales y de pastoral de la OFS, estamos llamados a ser catalizadores del carisma franciscano, a través de nuestro testimonio y nuestra colaboración.

Con este modo de ser y estar, con estas ocho características propias de la espiritualidad franciscana, el hijo de José y María, vuestro hermano Ralph, os desea: Paz y Bien.



Nuestro hermano en la OFS Ralph nos dice que: «"la pertenencia nos conduce a dar testimonio del Reino de Dios y su justicia, a edificar un mundo más fraterno, más evangélico con todos los hombres de buena voluntad, siendo sinceros y prudentes, humildes y pacientes, sencillos y pobres de espíritu"».

Nuestro formador de Zona, Arturo; también nos hará reflexionar en que: «"estamos llamados a transformar el mundo"» y sobre: «" el compromiso social de la Iglesia"»; es decir, **NUUESTRO COMPROMISO como cristianos y franciscanos.**

Precisamente en estos días numerosos medios se están haciendo eco de la iniciativa que surgió para promover la paz a través de la música, ya que es esencial en la construcción del vínculo de fraternidad entre los hombres y los pueblos. Hablamos, claro está, de la Novena Sinfonía de Ludwig van Beethoven, obra de gran admiración, especialmente en su cuarto movimiento, se convirtió en himno de la libertad, igualdad y fraternidad, iniciativa que surgió para promover la paz a través de la música, que es esencial para construir el vínculo de fraternidad entre los hombres y los pueblos. La sinfonía pone música al poema del alemán Friedrich Schiller "Oda a la Alegría. El compositor alemán pretendía con ella iluminar a la humanidad para resucitar los valores de la esperanza, la libertad y la paz entre todos los pueblos.

Asistimos, pues, a una explosión de júbilo, del sentimiento de alegría transformado en música.

En 1985, la Unión Europea adoptó la versión del músico Herbert von Karajan para convertirla en el Himno de Europa. El himno no tiene letra, solo música, porque el lenguaje universal de la música es la expresión de los ideales europeos de libertad, paz y solidaridad.

En 1989, el coro y la orquesta de la Radio Bávara interpretaron, bajo la dirección de Leonard Bernstein, la sinfonía. Cambiaron el texto del "Himno a la Alegría" y donde debía decir ¡Alegría, hermoso destello de los dioses! Se sustituyó por ¡Libertad, hermosa chispa de Dios!

Benedicto XVI: «" La verdadera alegría reside en la libertad, que en el fondo, sólo Dios puede dar. Él quiere que estemos atentos y seamos capaces de escuchar su presencia silenciosa, no sólo 'sobre la bóveda llena de estrellas', sino también en lo más íntimo de nuestra alma. Allí arde la chispa del amor divino que puede liberarnos para que seamos lo que debemos ser"».

Para Benedicto XVI el cambio refleja algo más que el simple sentimiento de ese momento histórico.

No te parece entonces que el COMPROMISO sigue latente. Que el sentido de pertenencia nos conduce a dar testimonio del Reino de Dios y su justicia, a edificar un mundo más fraterno, más evangélico con todos los hombres de buena voluntad, siendo sinceros y prudentes, humildes y pacientes, sencillos y pobres de espíritu.

200 Años del **Himno a la Fraternidad**

RESUCITAR LOS
VALORES DE LA
**ESPERANZA, LA
LIBERTAD Y LA
PAZ ENTRE
TODOS LOS
PUEBLOS**



FRATERNIDAD DE ALMERIA CAPÍTULO

El sábado 4 de mayo de 2024, celebración de nuestro hermano franciscano seglar, **Ceferino Giménez Malla**; se han celebrado capítulos en las Fraternidades de Almería y Murcia por nuestro ministro Andrés y nuestro asistente Ralph.

En Almería también acompañó el secretario de Zona Manuel.

Ministro: María del Mar Vaquero
Viceministro: Pedro Parra
Formación: Dolores Martínez
Secretaría: Ana González
Tesorería: Encarnación Asensio



FRATERNIDAD DE MURCIA CAPÍTULO

sábado 4 de mayo de 2024

Ministro: Cristóbal Cebrían
Viceministro: Ana Perdigones
Formación: Trinidad Martínez
Secretaría: María José Durban
Tesorería: Alberto Marín

Que la fe y la perseverancia guíen a los Consejos, con la intercesión de Ceferino. Seguir el camino de Jesús aún con las dificultades propias del camino. Ser luz en medio de odios.



FRATERNIDAD DE LOS BELONES CAPÍTULO

En mayo también ha renovado el Consejo de la Fraternidad local Los Belones asistido por la Viceministra de la Zona, Ana Beatriz. No importa que seamos muchos o pocos, importa que seamos seguidores de Jesús y Francisco de Asís.

Ministro: Alfonso Hernández
Viceministro: Francisco San Leandro
Formación: Juana Díaz
Secretaría: Luis Cano
Tesorería: Ascensión Cano



ENCUENTRO DE FORMACIÓN ZONA SS JUAN XXIII

El sábado 11 de mayo de 2024 en la ciudad de Albacete se produjo el encuentro de formación de la Zona SS Juan XXIII (Cartaginense), al que acudieron numerosos hermanos, si bien faltaron bastantes fraternidades.

Fray Emilio Martínez dio la bienvenida a todos los asistentes, como también lo haría Ana Beatriz en nombre de la Zona, dando paso al formador Arturo, que en dos charlas y el video después de comer un arroz con pollo y conejo. Nos deja estas palabras para que recordemos:

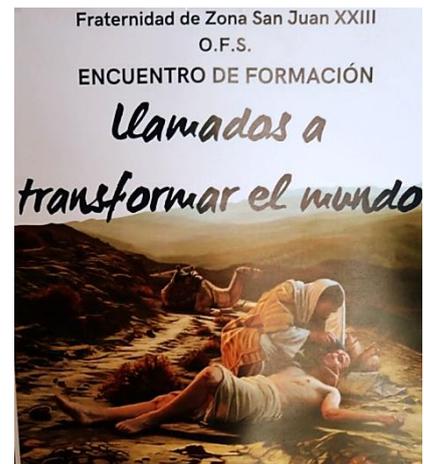
Con este encuentro de formación, el material desarrollado pretendía cerrar, completar lo que se puede denominar “una trilogía” con las formaciones dadas en los encuentros de formación de este trienio.

Recordemos que en el encuentro de formación del curso 2021/2022, nos enfocamos en que

Evangelizar es responder a nuestra vocación como discípulos de Cristo, cumplir la misión-mandato de Cristo, no es una opción más, es la identidad de la Iglesia, es responsabilidad de todo el pueblo de Dios. Evangelizar es la respuesta sobre qué hacer que tanto inquietaba a San Francisco, «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica».

Extrayendo literalmente las palabras de Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*. «... La Iglesia existe para evangelizar...». Siendo un eco sobre las palabras del apóstol San Pablo en (1 Cor 9,16) “porque anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo, ¡y pobre de mí, si no se anunciara el evangelio”. La Iglesia, los movimientos, las órdenes religiosas, las parroquias existen para evangelizar. Una orden que no evangeliza no tiene futuro porque carece su sentido de ser, carece su sentido de permanecer.

Recordando el encuentro de formación del curso 2022/2023, cogiendo el testigo del curso anterior, vimos que la finalidad pastoral es la que determina todo el ser de nuestra vocación. Y si queremos, de verdad, ser coherentes con la llamada de Dios, vimos que hay que revisar toda entera nuestra vocación. Empezando por ser más auténticos franciscanos, en constante conversión hacia la santidad, yendo a las fuentes, los escritos de San Francisco y de los primeros años de vida de la orden inspirándose en los escritos, ir al Evangelio, ir a Jesús, inspirador y centro de nuestra vida. Que el “hacer” no nos desvirtúe nuestro “ser”, sino comprender, percibir, formular mejor nuestro SER en nuestros tiempos y actuar en consecuencia. Con lo que terminamos de reflexionar el año pasado que nuestro lugar es el mundo, donde hacemos vida de nuestra vocación es todo momento, los hermanos vivan día a día delante de los hombres, y testimonien su fe, en la



vida de familia, en el trabajo; en la alegría y en el sufrimiento; en el encuentro con los hombres, hermanos todos en el mismo Padre; en la presencia y en la participación en la vida social; en la relación fraterna con todas las criaturas.

Por lo tanto, el final del encuentro del año pasado nos enseña, que estamos en constante relación con el mundo y con nuestros hermanos en nuestro siglo. Vivimos en el mundo, en esta sociedad, en constante relación con los hombres y mujeres de este mundo, que es bueno porque es creación de Dios. Sin ser indiferentes, ajenos, a los sufrimientos, a la injusticia y dificultades de los hombres, no vivimos en guetos ajenos a los problemas morales de la sociedad.

No puede haber una Fe plena vivida por la comunidad cristiana sin el compromiso social, sin la opción por los pobres, sin la doctrina social de la Iglesia, sin la traslación a la vida, a la sociedad del compromiso cristiano que arranca del Evangelio de Jesús.

Nosotros tenemos una palabra, un mensaje, una cosmovisión, tenemos un mandato misional de transformación de la sociedad. Tenemos un deber evangelizador que constituye la razón de ser de la Iglesia. Y ese deber evangelizador no es solo de las cabezas, no solo de las almas, es de la transformación social para hacer presente el reino de Dios en el mundo, tal como pedimos en el padrenuestro, y esa transformación nace de nuestra condición de cristianos. Y además lo hacemos con un acento especial, con un carisma que Dios nos ha donado siguiendo a San Francisco de Asís, que encarnó la Doctrina social de la Iglesia antes de que existiera este concepto en el siglo XIX.

El camino correcto es estrecho, es difícil hacer el bien y no desviarse en sensibilidades de moda, por ello necesitamos brújulas que nos orienten, y ahí está la dedicación principal de este encuentro en dar a conocer la Doctrina Social de la Iglesia.

La Doctrina Social de la Iglesia es un gran faro que nos puede dar luz a las fraternidades, a nuestros proyectos de Acción Social y a nuestras vidas. Y es una gran necesidad conocer, estudiar y aplicar, recuperar el sentido integrador, fraterno y transversal de

la

Doctrina Social de la Iglesia (que está dentro de nuestra CC.GG tal como se demostró en el encuentro) porque si no estaremos perdidos con parcialidades según el antojo ideológico que nos influyen en cualquier época, y no viviremos con plenitud nuestra vocación.



Arraigados y Edificados

Capítulo 21

El mal de clericalismo

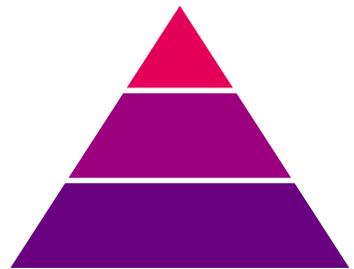
La OFS es mucho más que una fraternidad universal; es una Orden, una realidad sociológica y eclesial, tal como insisten nuestros documentos legislativos.

Esta realidad y reconocimiento por parte de la Iglesia conlleva oportunidades y a la vez desafíos. Uno de los desafíos persistentes que afrontamos, está relacionado con un malentendido eclesial sobre la naturaleza y el rol de los laicos en la Iglesia universal.

En el capítulo general de nuestra orden en el año 2021, el testimonio del ex Ministro General de los observantes Fr. Michael A. Perry es muy ilustrativo. Contó la experiencia, para él dolorosa, cuando vivió en Asís, durante varias de las celebraciones anuales de la fiesta de San Francisco, pues no se permitía a nuestro Ministro General de la OFS, Tibor, sentarse con los otros ministros Generales. Quien preguntaba por qué no recibía contestación. No obstante, estaba muy claro que era porque él no es un clérigo. Él, extrañado, se sobresaltó y expresó “¡Pero es un Ministro General!, ¿Qué otro título necesita?” reprochaba Michael Perry. En sus conclusiones, decía que es un reflejo de la mentalidad que nuestro ministro era un “franciscano de segunda clase”.

Es fácil tener la percepción que la Iglesia jerárquica trata a los laicos en general, y a las Órdenes, Asociaciones y movimientos de laicos como “ciudadanos de segunda clase”, que necesitan supervisión y ser controlados. Algunos lo justifican por nuestra falta de conocimientos “teológicos”, incoherente argumento cuando no estamos calificando a personas y agrupando en clases sociales según su conocimiento o estudios, cuando sabemos que todos estamos llamados a alcanzar, con ayuda de Dios, la misma perfección de la santidad. También suma que la cantidad de laicos es cada vez mayor que son receptores de las instituciones educativas en Ciencias Religiosas que a la vez forman a otros cristianos. También suma que todo el pueblo de Dios, sacerdotes, consagrados, laicos necesitan además recibir formación desde una perspectiva laical de la Iglesia, pues cuantas materias importantes nutren a la Iglesia y son necesarias para vivir en nuestras realidades temporales, muchas de ellas no se dan, como es lógico, en los seminarios, pues como decía en el estudio y revisión de los seminarios españoles, que hay que tener en cuenta que la formación ofrecida es incompleta y sesgada, y en ocasiones acompañada de un aislamiento del mundo, que es la mejor escuela.

Otro ejemplo, en el cual se habló también en nuestro capítulo general, era la dificultad de nuestro Ministro General para reunirse con el Papa. Se preguntaban, ¿por qué debería ser tan difícil, casi imposible, para el Ministro General de una Orden obtener una audiencia con el papa para compartir la fantástica historia de testimonios de vida y esfuerzos de evangelización de la OFS y buscar consejo?, cuando para otros ministros generales no es tan difícil.



El Concilio Vaticano II ha sido el primer Concilio Ecuménico que, en la historia de la Iglesia, se ha ocupado de los cristianos laicos, utilizando el término laico en sentido teológico, no ya tanto en sentido sociopolítico, de un modo directo, sistemático y muy extenso, bien consciente de lo que estaba en juego en relación con el sentido de ser, naturaleza y misión de la Iglesia.

El Concilio ha explicado el por qué los laicos no son en la Iglesia ciudadanos de segunda categoría, como venían siendo considerados durante siglos: Así dice esta afirmación de la constitución dogmática **Lumen Gentium**, que dice que los laicos son verdaderamente «los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo» (LG 31).

Esta afirmación, tiene relación con la secularidad cristiana, que, si bien no es exclusiva de los cristianos laicos, en ellos se intensifica, se potencia, hasta constituir su propia naturaleza o índole. En efecto, la «índole secular» expresa la íntima relación de los laicos, que son Iglesia, con el mundo o siglo, es decir, con las condiciones ordinarias de la sociedad civil. Esto posibilita que el Concilio nos compare como la levadura que «desde dentro» contribuye a la santificación del mundo, mientras que a la vez ordenan, moldean las realidades temporales al Reino de Dios con el Espíritu de Cristo.

Tales observaciones nos llevan al campo minado del clericalismo, tema principal de nuestro capítulo de este mes de Arraigados y Edificados, un concepto, que lo narra el actual Papa como «idólatra, mental, espiritual y organizativo de la identidad eclesial basado en un sistema jerárquico, de privilegios y acumulación de poder, que separa a los sacerdote o clérigos con los que no lo son, y que tiene poco o nada que ver con un sentido genuino del servicio evangélico. (Papa Francisco en el Sínodo Especial de los Obispos 2018). Esta enfermedad de la Iglesia sigue creando muchas dificultades para todos nosotros. Dentro de la Familia

Franciscana las separaciones tan escalonadas, entre la Primera Orden y la Tercera Orden, (ya el hecho de mencionar la primera y tercera es significativo) sufren por lo que se llamaría una crisis de identidad provocada y sustentada por la Iglesia institucional, es lógico, pues como somos Iglesia, también nosotros lo sufrimos. Somos una fraternidad llamada a la misma vocación que los hermanos menores, cada uno con su propia dignidad y talentos. Somos una fraternidad; no somos un instituto clerical. Y, sin embargo, la Iglesia institucional nos continúa llamando por el mismo nombre: un instituto clerical.

Para estos desafíos juegan probablemente un papel, el debate permanente sobre el rol de los asistentes espirituales en todos los niveles de nuestra Orden.



SS Juan XXIII
Las letras SS significan
Servo Servorum

Lo podemos ver al comienzo de las bulas papales. *Servus servorum Dei*.

Jesús interpretó su entrega como servicio y dio a sus discípulos el encargo y el legado de anteponer el servicio a su comunidad y actuar como servidores de los que creen en él.

El servicio lleva la entrega total y al servicio de los hermanos. De todos.

Para muchos hermanos de la primera orden, tienen una mentalidad clerical que distorsiona la forma en la que interactúan con la OFS y miembros de ésta. Incluso Fr. Michael Perry, y hago eco en sus palabras de nuestro capítulo General, comentó que hay algo institucional, de base, en la asistencia que es profundamente defectuoso y necesita corrección.

Es verdad la problemática de la existencia de frailes, con una mentalidad altanera y controladora de las fraternidades que tienen en su esfera (y no tienen por qué ser asistentes). Y por otro lado, la problemática más grave, la de hermanos seculares que disponen de la misma mentalidad y se dejan manipular, adulterando nuestra forma de vida, creyendo ilusoriamente que esta sumisión es un reflejo de la fidelidad a la Iglesia cuando realmente no es fidelidad, ni a la Iglesia, ni al

Espíritu Santo ni al Evangelio. Me atrevo a decir que es una muestra de ofensa y un desprecio a nuestra Orden, una incoherencia a nuestro compromiso que profesamos y una falta de respeto a tantos hermanos que nos han precedido, que han gastado sus vidas para hacer realidad que el Espíritu del Concilio llegara a nuestra Orden. Es bien conocido el esfuerzo que supuso rehacer con tanto borradores rechazados de nuestra Regla y posteriormente nuestras CC.GG. para que fueran en sintonía con viento del Espíritu Santo que soplaba a la Iglesia. Pero que después de sesenta años somos capaces de vivir como si no hubiera habido Concilio, y la existencia del actual Sínodo de la Sinodalidad es un reflejo que queda mucho por hacer y el deseo de volver a poner sobre la mesa planteamientos a veces olvidados intencionadamente.

Hay muchas maneras de expresar las ideas y actitudes clericales tan arraigadas en muchos hermanos seculares como es el respirar o el beber agua, mostraré algunos ejemplos con el fin de darnos cuenta de lo absurdo que puede ser esta situación, a veces, no dejan de ser anécdotas que incluso rozan la comedia, aunque más bien a mí me provoca una auténtica tristeza.

Por ejemplo, cambios de opiniones tan drásticas después de un pequeño comentario sin importancia del padrecito. Casos como en una reunión de consejo se que ha conseguido sacar adelante alguna decisión e incluso todos los hermanos están de acuerdo y todavía alguien pregunta al final que si no está de acuerdo el padrecito se debería cambiar. O incluso no desarrollar las decisiones aprobadas por un Consejo, siendo su responsabilidad, por no ofender al padrecito si no estaba éste convencido.

Casos de despreciar retiros espirituales, ponencias, dirección de oraciones de la liturgia de las horas cuando no es llevada por un padrecito. A veces para estos retiros o ponencias, o los invitados que las realizan son considerados de “segunda categoría” y no tiene el mismo aforo de cuando es el padrecito fulanito. No quedarse con las palabras del formador que corresponda mientras que la palabra última del padrecito si, aunque este hermano o hermana haya dedicado horas y lo extraiga de fuentes de fidedignas.



Ocurre en ocasiones, encuentros organizados por un fraile, fuera de la aprobación del consejo responsable de organizarlo, con lo que está pisando un terreno que no le corresponde, y ese día resulta que asiste la mayoría, ese día se juntan todas las condiciones positivas para un gran aforo, en las que no hay visita de los nietos, el jefe te deja el día libre, los virus respetan el acontecimiento, surgen coches disponibles, todo muy curioso! Todo lo contrario cuando lo organiza un consejo o una junta de hermanos nuestros, y surgen todas las condiciones negativas para no poder ir ¿casualidades?



cuando es todo lo contrario a la mentalidad de edificar una Iglesia pobre para los pobres. Sin contar las tantas veces que predomina la adulación a los padrecitos, como perrillos en busca de migas de afecto de éstos, cuando no hay una búsqueda de construir una auténtica hermandad ya sea el ministerio que sea el hermano.

Otro ejemplo es el ridículo de cuando se hacen las comidas compartidas, cuando al padrecito que esté presente en el ágape fraterno hay que cebarlo para su San Martín, el único que no se puede quedar sin probar nada de lo que se ha traído desde cada casa. Mientras tanto el pobre de la puerta es olvidado, y esto, a veces hiere la sangre

Pero hay experiencias más serias y preocupantes. La existencia de frailes que han manipulado capítulos inspirando las votaciones a unos hermanos y no a otros. Han truncado capítulos de fraternidades manipulando censos o modificado las fechas de profesión. Han incorporado o expulsando a miembros según su relación. Han hecho el servicio de secretario realizando actas, han llevado la economía de las fraternidades como les ha convenido, han dirigido las actividades y estructurado las reuniones, han hecho la formación tanto permanente como a los candidatos a entrar.

Ante esta situación, es verdad que ya se dan mucho menos que hace veinte años, es mejor dejarnos la pantomima de celebrar capítulos y que no se formen consejos, total no sirven de nada los servicios que salen, porque con la excusa de “no saber”, “no poder” y la cobardía que tenemos de esconder la cabeza como solución para evitar problemas y conflictos, dejamos que haga lo que quiera el padrecito. Y ya de paso, mejor sería, que no nos llamemos Orden Franciscana Seglar sería más adecuado llamarlo “el grupito amigo de Francisco y del padrecito”, ser un mero grupo parroquial que no haría falta los servicios ni tergiversar la legislación propuesta, total un grupito parroquial sería más sencillo.

Todos contentos, el fraile tendría el control pleno de un grupo de aduladores que alabarán sus homilías, todas sus palabras, lo tendrían en un pedestal, sería como el becerro de oro, pero en este caso le llenarán el estómago en muchas ocasiones, tendría la disponibilidad de coche con chofer y combustible siempre que lo necesitara, y por otro lado los seglares también muy contentos, no serían hermanos humildes y sencillos, evangelios abiertos que con su testimonio ilumina la calle, sino serían más bien un grupito de élite, capitaneando las sacristías, todo al lado de sus casitas, con rangos y responsabilidades en los salones parroquiales en proporción a la adulación al padrecito, serían muy piadosos pero sin vivir los sacrificios, kilómetros y baches, sin vivir el servicio silencioso y oculto en muchas ocasiones a los hombres, que implica ser

GRUPOS PARROQUIALES

Liturgia
Adoradores
Biblia
Catequistas
Cáritas
Cofradías
OFS ¿?

FRANCISCANO SEGLAR, serían un grupo de piadosos pero con un compromiso social y hacia los más necesitados muy descafeinado. Fuesen lo que fuesen estaría muy lejos de lo que hemos profesado.

Tal vez algunos piensan que he tenido algunas palabras duras en el capítulo de hoy, pero quiero terminar con las palabras del [Papa Francisco, todavía más fuertes, que dirigió a los jesuitas de Mozambique y](#)

Hermanos, **somos una Orden** con todos los derechos, dignidad y obligaciones que se derivan de llevar esta identidad. Por tanto, somos los principales protagonistas de nuestra espiritual, fraterna y apostólica/misionera vida.

No esperemos que otros nos pongan nombre, den forma a nuestra identidad y controlen la forma de cómo animamos y gobernamos. Ese es nuestro deber, nuestra misión y nuestra vida. Somos una fraternidad de hermanas y hermanos de penitencia, consagrados a vivir el Evangelio, llamados a cultivar nuestras vidas espirituales y fraternas para amarnos unos a otros y amar a los Anawim de Dios, nuestros pobres y marginados hermanos y hermanas, como una madre ama y cuida de sus hijos, como dice Francisco en sus Admoniciones.

Somos una fraternidad misionera, samaritana, llamada a abrirnos a la universalidad de nuestra orden, a la familia franciscana y la Iglesia universal, saliendo como hermanos y

hermanas, promotores y embajadores de la amistad social y de la fraternidad universal.

Como se describe en la Carta a Todos los Fieles de San Francisco; en nuestra Regla y Vida, y en las Constituciones Generales, y expresada por el papa Francisco en su encíclica: Fratelli Tutti.

Paz y Bien, hasta el próximo capítulo.

<https://youtu.be/ES4LFXt-Z4>  PULSA EL ENLACE

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.132 - del 12 al 18 de septiembre de 2019

Edición Nacional

San Francisco de Asís dijo a sus hermanos: «Id al mundo, evangelizad. Y, si es necesario, también con las palabras». La evangelización es esencialmente testimonio. El proselitismo es convincente, pero es todo afiliación, y te quita la libertad. Creo que esta distinción puede ser de gran ayuda. Benedicto XVI dijo en Aparecida una cosa maravillosa: que la Iglesia no crece por proselitismo, crece por atracción, la atracción del testimonio.

Entre vosotros hay seguramente teólogos, sociólogos y filósofos: os pido que estudiéis y profundicéis la diferencia entre proselitismo y evangelización.

Otra cosa típica de la actitud de proselitismo es que no distingue entre fuero interno y fuero externo.

Por otra parte, los grandes pastores dan a la gente mucha libertad. El buen pastor sabe conducir su grey sin someterla a reglas que la mortifican. En cambio, el clericalismo conduce a la hipocresía. También en la vida religiosa.

Papa Francisco. Publicado en Alfa y Omega



VILLARROBLEDO CON NUESTROS MAYORES



La fraternidad de Villarrobledo homenajeo a la hermana Magdalena Lledó Soriano, que cumplidos los 100 años (101 en 2024) da muestras de una entereza y alegría sin igual.

La fraternidad tiene por costumbre hacer visitas periódicas a los hermanos mayores que ya no pueden ir a las reuniones. Siendo esta hermana una de ellas. Lo cual entronca perfectamente en el Proyecto Pedro de la Concepción Garrido,

de la Comisión Nacional Vocacional, al llevar a estos hermanos la hoja que se publica para cada curso *El Franciscano Seglar*. ¡Acompañadlos!

ELCHE PROFESIÓN

La fraternidad de Elche con gozo extraordinario acogió a Naira Selva en su profesión (25 mayo 2024). Toda la Fraternidad Regional Juan XXIII se congratula, junto con su valedora Ana Beatriz, y anhelamos para ella un camino en plenitud que sirva a toda la Orden.



FIN DE CURSO ¡NO FALTES!

El próximo día **8 de junio** tendrá lugar el Fin de Curso 2023 – 2424 que será en la ciudad de **Cehegín** (Murcia) donde nos acogerá la fraternidad en el convento franciscano: *Convento de San Esteban Virgen de las Maravillas* El aparcamiento en el camino de la estación: En el convento, la fraternidad de Cieza nos hará disfrutar de un día entrañable, por lo que pide que cada fraternidad lleve una **foto** (de SU fraternidad). Eucaristía y Comida y nos desplazamos a Caravaca. Tras la oración con las hermanas clarisas al Santuario.



ORACIÓN Señor Dios, llegamos a este fin de curso fraterno franciscano. / Gracias por el regalo de la vida. / Por lo que hemos aprendido y por lo que hemos compartido. / Gracias, porque a pesar de nuestra ingratitud siempre estás con nosotros. / Perdón, Señor, por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado, por lo que pudimos hacer y no hicimos, y por lo que dejamos de hacer por la ignorancia o pereza. / Por la palabra estéril o por el amor no reconocido. / Perdón por el trabajo mal hecho, y por nuestras faltas de caridad. / Perdón por vivir algunos días del curso sin entusiasmo. / Hoy, que estamos terminando el curso pastoral de la vida de la fraternidad seglar, venimos a pedir tu bendición y tu protección para nosotros y nuestras familias. Para todos los hermanos franciscanos seglares, y para todos los miembros de la familia franciscana. / ¡Danos Tu luz!, para planificar bien las cosas el próximo curso. / Ayúdanos a crecer con prudencia, con claridad y con sabiduría. / Queremos vivir cada día, de aquí en adelante, con optimismo y bondad, llevando el corazón lleno de amor y esperanza a ejemplo de san Francisco de Asís. / Enséñanos a perdonar, y a tener las manos listas para compartir. / Cierra nuestros labios y nuestro corazón a la mentira y a toda maldad. / Aléjanos de la envidia, del egoísmo y de la mala conciencia. / Danos un corazón puro, sencillo y contemplativo como el de Francisco y Clara, presto al auxilio y al perdón; como el de santa Isabel de Hungría, como el de san Luís de Francia, nuestros patronos. / Ábrenos el camino a nuevas oportunidades: Para que podamos colaborar con nuestro esfuerzo al desarrollo y crecimiento de nuestra fraternidad franciscana seglar local y universal. Haz que nuestro espíritu esté orientado a la caridad, que nuestros labios tengan palabras de bondad y gratitud, que derramen paz y amor a nuestros hermanos, para que todos reconozcan Tú presencia en estas vidas. / Danos, Señor, para el nuevo curso fraterno, ilusiones renovadas, un curso lleno de amor y bondad, que estemos unidos fraternalmente, en permanente entrega de nuestros talentos puestos siempre al servicio de Dios y de los hombres. Desde la pobreza y minoridad de nuestra escuela franciscana. Libranos, Señor, de la tibieza, de la pereza y de la Superficialidad. / Haznos mensajeros, Señor, de la **PAZ** y el **BIEN**. **AMÉN**.